

Siguiendo una pista

1. Lee el texto y realiza las actividades de la página siguiente.

Cuento para tahúres

Salió no más el 10 —un 4 y un 6— cuando ya nadie lo creía. A mí qué me importaba, hacía rato que me habían dejado seco. Pero hubo un murmullo feo entre los jugadores acodados a la mesa del billar y los mirones que formaban rueda. Renato Flores palideció y se pasó el pañuelo a cuadros por la frente húmeda. Después juntó con pesado movimiento los billetes de la apuesta, los alisó uno a uno y, doblándolos en cuatro, a lo largo, los fue metiendo entre los dedos de la mano izquierda, donde quedaron como otra mano rugosa y sucia entrelazada perpendicularmente a la suya. Con estudiada lentitud puso los dados en el cubilete y empezó a sacudirlos. Un doble pliegue vertical le partía el entrecejo oscuro. Parecía barajar un problema que se le hacía cada vez más difícil. Por fin se encogió de hombros.

—Lo que quieran... —dijo.

Ya nadie se acordaba del tachito de la coima. Jiménez, el del negocio, presenciaba desde lejos sin animarse a recordarlo. Jesús Pereyra se levantó y echó sobre la mesa, sin contarlos, un montón de plata.

—La suerte es la suerte —dijo con una lucecita asesina en la mirada—. Habrá que irse a dormir.

Yo soy hombre tranquilo; en cuanto oí aquello, gané el rincón más cercano a la puerta. Pero Flores bajó la vista y se hizo el desentendido.

—Hay que saber perder —dijo Zúñiga sentenciosamente, poniendo un billetito de cinco en la mesa. Y añadió con retintín—: Total, venimos a divertirnos.

—¡Siete pases seguidos! —comentó, admirado, uno de los de afuera. Flores lo midió de arriba abajo.

—¡Vos, siempre rezando! —dijo con desprecio.

Después he tratado de recordar el lugar que ocupaba cada uno antes de que empezara el alboroto. Flores estaba lejos de la puerta, contra la pared del fondo. A la izquierda, por donde venía la ronda, tenía a Zúñiga. Al frente, separado de él por el ancho de la mesa del billar, estaba Pereyra. Cuando Pereyra se levantó dos o tres más hicieron lo mismo. Yo me figuré que sería por el interés del juego, pero después vi que Pereyra tenía la vista clavada en las manos de Flores. Los demás miraban el paño verde donde iban a caer los dados, pero él solo miraba las manos de Flores.

El montoncito de las apuestas fue creciendo: había billetes de todos los tamaños y hasta algunas monedas que puso uno de los de afuera. Flores parecía vacilar. Por fin largó los dados. Pereyra no los miraba. Tenía siempre los ojos en las manos de Flores.

—El cuatro —cantó alguno.

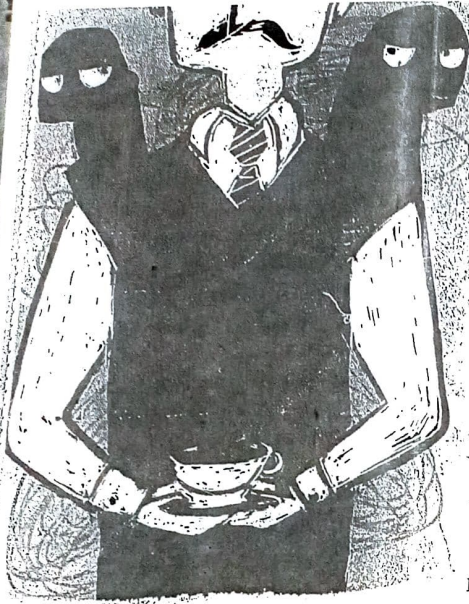
Glosario activo

¿Cómo dirías de otra manera...?

- ☐ "Me habían dejado seco".
- ☐ "Parecía barajar un problema".
- ☐ "Tenía la vista clavada en...".
- ☐ "Flores parecía vacilar".



Yo soy hombre tranquilo; en cuanto oí aquello, me cano a la puerta. Pero Flores bajó la vista y se hizo el desentendido.
—Hay que saber perder —dijo Zúñiga sentenciosamente, poniendo



En aquel momento, no sé por qué, recordé los pases que había echado Flores: el 4, el 8, el 10, el 9, el 8, el 6, el 10... Y ahora buscaba otra vez el 4. El sótano estaba lleno del humo de los cigarrillos. Flores le pidió a Jiménez que le trajera un café, y el otro se marchó rezongando. Zúñiga sonreía maliciosamente mirando la cara de rabia de Pereyra. Pegado a la pared, un borracho despertaba de tanto en tanto y decía con voz pastosa: —¡Voy diez a la contra! —después se volvía a quedar dormido. Los dados sonaban en el cubilete y rodaban sobre la mesa. Ocho pares de ojos rodaban tras ellos. Por fin alguien exclamó: —¡El cuatro!

En aquel momento agaché la cabeza para encender un cigarrillo. Encima de la mesa había una lamparita eléctrica, con una pantalla verde. Yo no vi el brazo que la hizo añicos. El sótano quedó a oscuras. Después se oyó el balazo. Yo me hice chiquito en mi rincón y pensé para mis adentros: "Pobre Flores, era demasiada suerte". Sentí que algo venía rodando y me tocaba en la mano. Era un dado. Tanteando en la oscuridad, encontré el compañero.

En medio del desbande, alguien se acordó de los tubos fluorescentes del techo. Pero cuando los encendieron, no era Flores el muerto. Renato Flores seguía parado con el cubilete en la mano, en la misma posición de antes. A su izquierda, doblado en su silla, Ismael Zúñiga tenía un balazo en el pecho. "Le erraron a Flores", pensé en el primer momento, "y le pegaron al otro. No hay nada que hacerle, esta noche está de suerte".

Entre varios alzarón a Zúñiga y lo tendieron sobre tres sillas puestas en hilera. Jiménez (que había bajado con el café) no quiso que lo pusieran sobre la mesa de billar para que no le mancharan el paño. De todas maneras ya no había nada que hacer.

Rodolfo Walsh, "Cuento para tahúres" (continúa en la página 29).

2. Comenten entre todos:
 - a. ¿Qué están haciendo los personajes al comienzo del cuento?
 - b. ¿Quiénes participan en la partida?
 - c. ¿Quién va ganando hasta el momento?
 - d. ¿Qué crimen ocurre en este contexto?
3. Reconstruyan la escena del crimen: dibujen la mesa de juego y ubiquen a los personajes que participan en él, tal como el autor describe que están dispuestos.

Rodolfo Walsh

Fue un escritor y periodista argentino, impulsor del género policial en el país. Nació en Choele-Choel, provincia de Río Negro, en 1927. El 25 de marzo de 1977, durante el gobierno militar de Jorge Rafael Videla, fue secuestrado y aún continúa desaparecido.

[El relato policial pertenece al género narrativo. Nació con los cuentos del escritor estadounidense Edgar Allan Poe, en el siglo XIX. Comienza con un hecho enigmático o delictivo que plantea múltiples interrogantes: no solo se intenta conocer quién es el autor del crimen, sino que se busca el cómo, el dónde y el porqué de los hechos (es decir, los móviles). Para resolver estas cuestiones, el detective formula hipótesis y trata de confirmarlas o refutarlas mediante la recolección de pistas, la observación, el análisis y la deducción.

Indicios e informantes.

Tiempo de la historia y del relato

1. ¿En qué lugar ocurren exactamente los hechos en el cuento de Walsh? Completen la respuesta debajo y subrayen el fragmento en el que aparece esa información.

2. Cuando escucha el disparo, el narrador dice: "Pobre Flores, era demasiada suerte". A partir de esta frase, ¿podemos deducir a quién cree que mataron y por qué lo considera así?

En un relato, la información sobre el tiempo, el espacio y los personajes puede brindarse al lector de dos maneras: a través de informantes o mediante indicios.

Informante: es un dato puro, que aparece en el texto de manera explícita; no requiere interpretación. En *Cuento para tahúres* sabemos que la acción transcurre en un ambiente en el que se está jugando por dinero, porque el narrador dice: "El montoncito de las apuestas fue creciendo: había billetes de todos los tamaños". Son informantes, por ejemplo, los datos que le indican al lector en qué año o en qué ciudad ocurren los hechos, o qué rasgos físicos tienen los personajes.

Indicio: es un dato que no aparece en el texto de manera explícita sino que es necesario que el lector lo interprete. A la manera de una "pista", el indicio requiere que el lector sea una especie de detective: debe encontrarlo e interpretar qué significa. Por ejemplo, en el cuento de Rodolfo Walsh, a partir de la frase que pronuncia el narrador interpretamos que, según él, el muerto es Flores y ha sido asesinado por la suerte que tuvo en el juego.

3. Interpreten entre todos el siguiente indicio: "Pero hubo un murmullo feo entre los jugadores acodados a la mesa del billar y los mirones que formaban rueda". Luego, escriban su conclusión.



ME COMPROMETO

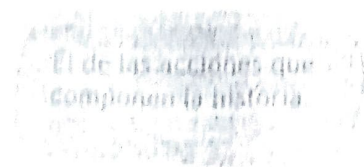
Desde tiempos inmemoriales existen los juegos de azar y las apuestas. Hoy en día, algunos países regulan estas actividades mediante las loterías nacionales y destinan el dinero recaudado a áreas con necesidades, como la salud y la educación. ¿Qué otras áreas podrían desarrollarse con ese dinero? Comparte tu opinión en el foro.

 ars.savia.com

4. Relean el primer párrafo del cuento. Luego, ordenen cronológicamente las acciones que incluye:

 - ① Renato Flores guarda entre sus dedos los billetes ganados en la apuesta.
 - ② Flores saca un diez con los dados.
 - ③ Los jugadores se enojan con Flores porque volvió a ganar.
 - ④ El narrador pierde todo su dinero.
 - ⑤ Flores palidece y se seca la transpiración de la frente.
 - ⑥ Flores pone los dados en el cubilete y empieza a sacudidos.

Cuando contamos una historia, se establece una relación temporal entre nosotros, como narradores y los hechos que componen nuestro relato. Por ejemplo, contamos una anécdota en pasado y relatamos nuestros planes para el próximo fin de semana en futuro, mientras que un cocinero en un programa de televisión relata sus acciones en presente. Entonces, en todos estos casos, podemos distinguir dos tiempos.



El que corresponde al momento en que esa historia es relatada.

En un relato, las acciones transcurren en el pasado, el presente o el futuro, pero no siempre se presentan en orden cronológico. Por ese motivo, distinguimos entre el **tiempo de la historia** (el orden cronológico de los hechos) y el **tiempo del relato** (el orden en que esas acciones son contadas por un narrador).

5. Relean el siguiente párrafo del cuento y establezcan en todos qué hechos ocurren antes y cuáles suceden después. Luego respondan: los hechos, ¿son narrados en orden cronológico?

Entre varios alzarón a Zúñiga y lo tendieron sobre tres sillas puestas en hilera. Jiménez (que había bajado con el café) no quiso que lo pusieran sobre la mesa de billar para que no le mancharan el paño. De todas maneras ya no había nada que hacer.